

## **LOS VALORES DE GÉNERO EN LA ESCUELA SECUNDARIA**

ASCENCIÓN TERESA DE JESÚS ALCÁNTARA ORTIZ

La presente investigación analiza si existe el problema del sexismo en el aula de la escuela secundaria. A pesar de que la Asignatura de Formación Cívica y Ética considera como uno de sus contenidos curriculares la equidad de género, no ha habido un análisis de su impacto en los jóvenes y en la sociedad desde esta perspectiva. Actualmente son muchas y diversas las formas de desigualdad que vivimos las mujeres y que evidencian una clara vulneración de los derechos y principios de igualdad, integridad y dignidad de todos los seres humanos. Es un gran logro, el que en la escuela secundaria se aborde el tema, ya que los alumnos pueden empezar a cambiar las formas de maltrato hacia las mujeres.

El principal objetivo de esta investigación fue analizar desde una perspectiva de género las interacciones entre el docente y el alumnado de la Escuela Secundaria Pública #425 Prof. Jesús Reyes Heróles, en dos grupos de tercer grado, para indagar si esta promueve la equidad o el sexismo entre hombres y mujeres.

Las preguntas de investigación son: ¿Qué características tiene la interacción alumno-docente en la Asignatura de Formación Cívica y Ética de la escuela secundaria con relación a la equidad de género? y ¿Cómo es la interacción en el aula entre alumnas y alumnos con relación a la equidad de género?

Se analiza así cuáles son los valores de género que privilegian los estudiantes de secundaria.

## **Marco teórico**

Son pocos los estudios que se han realizado en México con relación a la escuela secundaria y la perspectiva de género. Lozano (2003) en su tesis doctoral de Pedagogía, centrada en la escuela secundaria, aborda la práctica docente cotidiana de este nivel y encuentra fuertes problemáticas: deficiencias en la formación docente, malas condiciones de trabajo, clima escolar represivo y alumnos con graves carencias, en donde las relaciones humanas democráticas y justas están ausentes.

La práctica discriminativa en contra de las mujeres, se ha caracterizado en la literatura de género como sexismo, el cual es definido por Marques (1991) de la forma siguiente: “El conjunto de prácticas de los varones respecto de las mujeres se ordena como prácticas de dominación”.

Tiene una larga historia (Cremayer, 2003). Originalmente significó marginar a la mujer de la oportunidad de estudiar. Después, cuando se empezó a educar institucionalmente a las mujeres, esta manifestación llevó a generar programas de estudio diferentes conforme al sexo. Cortina y Stromquits (2000) explican que las formas de sexismo están cambiando.

Es complejo entender esta situación, ya que no es evidente ni se percibe necesariamente. Por el contrario, advertir esta inequidad es resultado de la crítica teórica.

Los estudios de “género”, se proponen dar cuenta y explicar las maneras en las que los grupos sociales dan forma a lo femenino y lo masculino. Lograr la justa relación entre hombres y mujeres no sólo es un reto para la vida diaria, también lo es en su conceptualización como lo manifiesta Puigvert (2001). Así como se han dado cambios en el movimiento feminista, también la manera en que se ha buscado establecer la relación hombre-mujer ha cambiado.

En la lista de aprendizajes adquiridos por el ser humano durante su infancia y adolescencia, están los conocimientos, habilidades, actitudes y valores acerca del entorno físico, cultural y social en que viven.

Los saberes sobre el mundo, no solo dependen de los aprendizajes adquiridos en el ámbito familiar, durante la socialización primaria (siguiendo a Berger y Luckman, 1989) y en las instituciones escolares, también en el medio social y medios de comunicación. Pero a esos cuerpos de mujeres y de hombres debemos añadir los modos culturales de ser hombre o mujer. Estos modos tienen su origen no solo en la diferencia sexual, sino también en diferencias socioculturales, que condicionan las diversas maneras de ser y de sentirse mujer u hombre en la sociedad.

### **Apartado metodológico**

Se realizó un estudio hermenéutico y etnográfico con la finalidad de acercarse a la comprensión del nivel educativo de secundaria, con una mirada en lo femenino. Esta vinculación dio la posibilidad de que, desde la hermenéutica, se pueda comprender ampliamente la vitalidad circunscrita al aquí y ahora del trabajo etnográfico. En este análisis se apreciaron las diferencias de género, así como la necesidad de profundizar en el desarrollo de esta perspectiva para una mejor comprensión de la escuela secundaria.

Se emplearon instrumentos como el diario de campo, cuestionarios y entrevistas a los alumnos. Para tener mayor claridad e identificar las formas implícitas y sutiles mediante las que se expresa el sistema cultural dominante; se construyeron, a partir de las observaciones tres categorías de análisis que son: La palabra, el cuerpo y el espacio físico.

## **Discusión**

### *La palabra*

Con el lenguaje que utilizamos, no sólo transmitimos significados, sino que también se exhiben una serie de indicios acerca nuestra identidad sexual y sociocultural.

Así, centramos la atención en la desvalorización de los mensajes de las y los jóvenes y en los mecanismos relativos al uso de la palabra como forma de adquirir y ejercer el poder.

Cuando las profesoras de los grupos observados, se dirigen a los alumnos en términos generales en género masculino, están contribuyendo a la desigualdad sociocultural de las mujeres.

El sexismo, como la asignación de diferente valor social a los mensajes emitidos por los hombres, frente a los emitidos por las mujeres, presenta casos de invalidación, silenciamiento e incluso ridiculización de las formas de comunicación de las mujeres. Constituyen estrategias de negación como sujetos sociales, dado que el efecto que ello tiene disminuye la posibilidad de que la palabra en voz de las mujeres otorgue prestigio y poder.

La mayor atención a los hombres por parte de las profesoras, es expresada a través de mayor número de palabras dirigidas a ellos en cada sesión de clase, ya que el 93% de sus palabras están dirigidas a ellos.

Se observa una tendencia a señalar comportamientos diferentes en mujeres y hombres de su clase, por ejemplo: “Aquellos muchachos que no dejan de jugar...”, “Las mujeres ya dejen de platicar”.

Las diferencias que se observan en el uso de la palabra entre hombres y mujeres, ha sido una constante en las observaciones; los hombres parecen hacer un uso mayor de

la palabra en público, no tienen problema en interrumpir mientras otra persona está hablando, sea la profesora o un compañero, incluso mandar callar al otro, responden cuando son cuestionados sin timidez y cuando no hacen la tarea lo dicen sin ninguna mortificación.

### *El cuerpo*

Si analizamos a la institución escolar, como factor determinante en el modelaje de los cuerpos, aplicando disciplinas según normas culturales, ya sea a hombres o a las mujeres, encontramos que se proponen el control de sus modos de expresión, posturas, movimientos, ruidos; además de poner de manifiesto el sexismo.

Algo que llamó la atención a partir de la observación en el aula, fue la diferente forma mediante la que se disciplina el cuerpo y sus expresiones.

Las formas disciplinarias sostenidas en argumentos éticos o morales que son expuestos en público -delante de los demás en el contexto del aula- conforman una feminidad impotente para enfrentarse a la autoridad ante los sentimientos de culpa y de vergüenza.

Los comentarios que se dirigen hacia las mujeres remiten a lo que se espera de ellas en tanto ¿mujeres con una moral preexistente?, pero también en tanto “señoritas” por ejemplo: *“Raquel por favor, no es de señoritas estar sentada con las piernas abiertas”*. El argumento de la edad no es en ningún caso justificativo de su conducta y los cuerpos que no se feminizan bajo los estándares considerados válidos por la profesora –estar sentada con las piernas abiertas, estirarse, tocar la oreja a un compañero, llevar una determinada, ropa etc- son disciplinados a partir de normas morales.

### *El espacio*

El espacio escolar se estructura a partir de diferenciaciones de género. Implica un acceso desigual de los hombres y las mujeres a los recursos. El aula, el patio, los lugares de paso (pasillos, escaleras), los baños, pueden ser observados a partir del conjunto de posiciones que toman los sujetos que lo ocupan en función de los significados y el valor que se les otorga.

Es importante detenernos en las dinámicas mediante las que se prestigian y visibilizan determinados espacios, y con ello, a quiénes los ocupan, frente a otros que se desprestigian convirtiéndolos en espacios de privacidad asociados a las mujeres. A partir de estas observaciones hay que poner de manifiesto cómo la organización del espacio escolar produce una exclusión diferencial de los alumnos/as al considerar lugares apropiados para un “sexo” u otro. Observamos, cómo la exclusión de las mujeres con respecto al espacio físico opera a partir de significaciones de género que las relegan de su ocupación “por no ser apropiados para ellas”, pero también a partir de las formas de violencia e inequidad explícita que se ejercen por parte de los jóvenes cuando ellas utilizan el espacio que ellos consideran suyo.

El hecho más evidente en las observaciones realizadas sobre el espacio, es la posición protagónica que toman los lugares destinados a actividades que realizan en una gran mayoría los jóvenes como: el patio para jugar fútbol y básquetbol. Ellos dominan los espacios amplios de la escuela y las jóvenes los espacios pequeños.

### *La palabra, el cuerpo y el espacio desde la mirada femenina*

Después de la aplicación de los cuestionarios se analizaron las respuestas dadas por el alumnado a la pregunta: ¿Cuáles son las cualidades que debe tener una mujer?. De estas, destaco las más frecuentes, así como las que menos se mencionaron.

Se destacan tres cualidades de una mujer como las más frecuentes: el respeto (48 elecciones), cariño (37) y responsabilidad (24). Después, le siguen ser femenina (22) y tolerante (17). La fidelidad (6), y confiabilidad (4). En medio, en una zona de claroscuro aparece la inteligencia (12), y trabajadora (11).

La responsabilidad como cualidad más mencionada coincide con algunos de los rasgos deseables marcados por el Programa de Formación Cívica y Ética de Secundaria. ¿Esta coincidencia es casual?, ¿Es resultado de la asignatura o se trata de un producto de la cultura escolar y local? Esta es una interrogante que está siendo explorada en las entrevistas a profundidad.

Las mujeres se ven al espejo mirando más las cualidades ligadas a lo afectivo que a valores ciudadanos, propios de quienes participan en la vida pública democrática. Se destaca mucho más el afecto y el cariño que la inteligencia. Se podría asumir que sí hay algunas cualidades que se están siendo apreciadas en la mujer y por ellas mismas, que son cualidades propias y necesarias de la vida democrática, como son la responsabilidad y el respeto.

### *El cuerpo que se desea la mirada masculina*

Desde la mirada masculina el cuerpo aparece como objeto para el deseo. Con 22 elecciones se dice que la mujer debe ser bonita, femenina alcanza las 48 elecciones. Se advierte que la presencia del cuerpo, es una característica necesaria que se moldea por el deber ser para los otros: “Tener cabello largo”, anota un joven, respondiendo a la pregunta de cómo debe ser una mujer.

Se es mujer en tanto se tiene cuerpo femenino generador de deseos. Ser mujer es ser deseada pero también no dejarse seducir, como lo muestran las 52 elecciones del “respeto”, en donde no pocas escribieron “darse a respetar”, un total de 39 alumnas.

## **Conclusiones**

Esta investigación nos demuestra que en el ámbito educativo, particularmente en la secundaria, se continúa manifestando el sexismo en las interacciones entre las docentes y los alumnos y alumnas. Principalmente por parte de las profesoras, las cuales lo transmiten inconscientemente, a través del lenguaje, de la concepción de los cuerpos y del uso de los espacios escolares.

Hay ciertos cambios de la forma tradicional de concebir a las mujeres. Encontramos que hay diferencias en la forma de cómo somos concebidas por los hombres y como nos concebimos nosotras mismas.

¿Ciudadanas a medias o mujeres sumisas?, ¿Cuál es la mirada que ve a las mujeres, la que surge de sus propios ojos o la masculina que se ha impuesto?, ¿En la escuela secundaria estamos ante un desvanecimiento del sexismo o será que el sexismo asume formas más complejas aún por develar?

En México, la educación secundaria es mixta y ha incorporado algunos elementos de las luchas por la igualdad, pero la escuela sigue siendo un escenario en el que el orden simbólico es masculino, en el que a menudo se menosprecian los deseos, los saberes y las inquietudes asociadas a las mujeres.

La asignatura caracterizada como “formativas de un juicio ético y como un medio para consolidar la formación ciudadana”, es un espacio que hay que aprovechar para promover un cambio social a favor de la equidad de género.

## **Bibliografía**

Berger P.; Luckman, T. (1995): *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores



- Cortina, R y Stromquist, N. (2000): *Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina*. México. Pax.
- Cremayer, L. (2003): *Género y educación. Observatorios en diálogo... encuentro de voces*. Tesis para obtener el grado de maestría en Enseñanza Superior. México: UNAM. ENEP Aragón.
- Lozano, I. (2003): *Saberes y cualidades pertinentes en la formación y práctica docente de los profesores de educación secundaria* Tesis para obtener el grado de Doctor en Pedagogía. México: UNAM ENEP Aragón.
- Marques, J. (1991): *Sexualidad y sexismo*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Fundación Universidad Empresa.
- Puigvert, L. (2001): *Las otras mujeres*. Barcelona: El Roure.